

necesitan siempre estar llenas en parte; por manera, que si esta gran capacidad viene á hallarse enteramente vacía por falta de alimentos, no estando las membranas sostenidas en su interior, se aplastan, se aproximan y se pegan unas con otras; y esto es lo que produce el decaimiento y la debilidad, que son los primeros síntomas de la necesidad estrema. Los alimentos pues antes de servir á la nutricion del cuerpo, le sirven de lastre; y su volúmen es del todo necesario para mantener el equilibrio entre las partes internas, que todas tienen su accion y reaccion unas contra otras. Cuando alguno muere de hambre, no es tanto por falta de nutrimento, como por no estar lastrado; y de ahí es que los animales, principalmente los mas voraces, cuando les urge la necesidad, ó cuando solamente los mueve el desfallecimiento que ocasiona el vacío interno, no cuidan mas que de llenarle, y tragan tierra y piedras. Yo mismo he hallado greda en el estómago de un lobo, y visto comerla á los cerdos; y la esperiencia nos demuestra que la mayor parte de aves tragan piedrezuelas, etc.; mas no se crea que lo ejecuten por mero gusto de hacerlo, sino por necesidad, y porque lo mas urgente no es el refrescar la sangre con un quilo nuevo, sino el mantener el equilibrio de las fuerzas en las partes mayores de la máquina animal.

EL LOBO (1).

Canis lupus. L.

El lobo es uno de aquellos animales cuya afición á la carne es veheméntisima: y aunque junto con este apetito recibió de la naturaleza los medios de satisfacerle en las armas, sagacidad, agilidad y fuerzas que le dió, en una palabra, en todo lo necesario para hallar, acometer, vencer, asir y devorar su presa; sin embargo, muere con harta frecuencia de hambre, porque habiéndole declarado guerra el hombre, y aun proscrito poniendo talla á su cabeza, se ve precisado á

(1) El lobo: en griego *λύκος*; en latin *lupus*; en Cataluña *llop*; en italiano *lupo*; en francés *loup*; en aleman *wolff*; en inglés *wolf*; en sueco *ulf*; en polaco *wilk*.

Lupus, Gesner, *Icon animal. quadr.* pág. 79.

Lupus, Ray, *Synops. animal. quadr.* pág. 173.

Canis cauda recta corpore brevior, Linn. edit. iv.
Canis cauda incurva, edit. vi.

Lupus vulgaris, Klein, *Hist. nat. quadr.* pág. 70.

Canis ex griseo flavescens. *Lupus vulgaris*, Brisson, *Reg. animal.*, pág. 235.

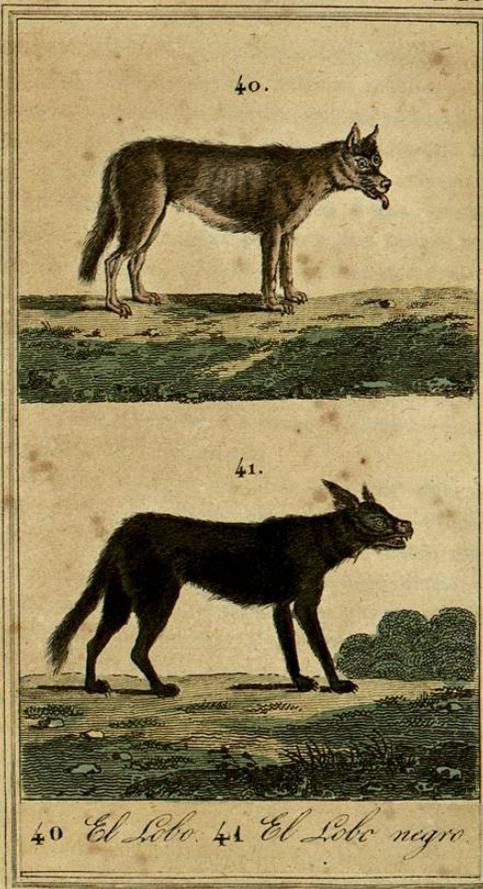
huir y á permanecer en los bosques, donde no encuentra sino algunos animales silvestres que se le escapan por la velocidad de su carrera, y á los cuales no puede sorprender sino por casualidad y con paciencia, esperándolos mucho tiempo, y las mas veces en vano, en los parajes por donde han de pasar. Naturalmente es rudo y perezoso; pero la necesidad le hace sagaz y atrevido: aquejado del hambre, arrostra los peligros, acomete á los animales que están bajo la custodia del hombre, principalmente á los que puede llevarse con facilidad, como corderos, perrillos y cabritos; y cuando sale bien de esta ratería, repite con frecuencia los asaltos, hasta que habiendo sido herido, ahuyentado y maltratado por los hombres y perros, permanece oculto en el bosque sin salir de él hasta la noche, durante la cual recorre los campos, gira al rededor de las poblaciones, roba los animales abandonados, acomete los apriscos, escava la tierra debajo de las puertas, se abre paso, entra furioso, y todo lo destroza antes de escoger y arrebatar la presa. Cuando no logra nada con estas invasiones, se vuelve á los bosques, se dedica á cazar, busca, sigue el rastro, y ahuyenta y persigue los animales silvestres, con la esperanza de que otro lobo podrá detenerlos y apresarlos en su fuga, y partirán despues los despojos. En fin, cuando

la necesidad es extrema, se espone á todo, acomete á las mugeres y muchachos, se tira aun á veces á los hombres, y se pone furioso con estos excesos, los cuales terminan por lo comun en la rabia y la muerte.

El lobo se asemeja tanto al perro así en lo exterior como en lo interior, que parecen modelados ambos por una misma forma. Sin embargo, no presenta cuando mas sino el reverso de la medalla, ni ofrece los mismos caracteres sino bajo un aspecto enteramente opuesto: si la forma de estos dos animales es semejante, lo que de ella resulta es harto contrario, y tan diferentes sus indoles, que no solo son incompatibles, sino antipáticos por naturaleza y enemigos por instinto. Un perro jóven se estremece al primer aspecto del lobo, y huye al percibir su olor, el cual le repugna tanto, aunque nuevo y desconocido, que va temblando á meterse entre las piernas de su amo; y un mastin que conoce sus fuerzas se eriza, se irrita, le acomete con coraje, procura luego ahuyentarle, y hace todos sus esfuerzos para librarse de una presencia que le es odiosa. Nunca se encuentran sin evitarse ó combatir, y en este último caso sin pelear hasta matarse. Si el lobo es mas fuerte, despedaza y devora su presa; pero el perro, mas generoso al contrario, se contenta con la victoria, y desde-

ñándose de tocar al cadáver de su enemigo, le abandona para que sirva de pasto á los cuervos, y aun á otros lobos, puesto que se devoran unos á otros, y cuando uno está gravemente herido, los demas le siguen por el rastro de la sangre, y se agavillan para acabarle.

El perro silvestre aun no es de natural feroz; antes bien se domestica con facilidad, se aficiona á su dueño, y permanece fiel. El lobo cogido desde pequeño, se amansa, pero no toma aficion: puede mas en él la naturaleza que la educacion, así que recobra con la edad su carácter feroz, y luego que puede, se vuelve á su estado montaraz. Los perros, aun los mas toscos, buscan la compañía de los demas animales y son naturalmente inclinados á seguirlos y acompañarlos; de suerte, que el solo instinto y no la educacion les enseña á conducir y guardar los ganados: mas el lobo, al contrario, es enemigo de toda sociedad, y ni aun con los de su misma especie se acompaña. Cuando se ven muchos reunidos, no se crea que es una sociedad pacífica, sino una espedicion de guerra que se hace con gran estruendo y horribles ahullidos y que denota el proyecto de acometer á algun animal corpulento, como un ciervo ó un buey, ó de acabar con algun temible mastin; por manera, que acabada su espedicion militar, se se-



40 El Lobo. 41 El Lobo negro.

paran y se vuelven en silencio á su soledad. Ni aun hay mucho comercio entre el macho y la hembra, los cuales solamente se buscan una vez al año, y permanecen juntos poco tiempo. El invierno es el tiempo en que las lobas entran en calor: diferentes machos siguen á una misma hembra, y este concurso es aun mas sangriento que el primero, porque se la disputan cruelmente, regañan, se enfurecen, se hieren, y regularmente sucede que hacen pedazos al que ha sido preferido por la loba; la cual por lo comun huye largo trecho, cansa á todos sus pretendientes, y mientras estos duermen, se retira con el mas diligente ó mas amado.

El calor no dura en ellas mas que doce ó quince dias, y empieza por las lobas mas viejas; de suerte, que las jóvenes le experimentan mas tarde. Los machos no tienen tiempo determinado de celo, y en toda estacion pudieran juntarse con las hembras; motivo por el cual pasan sucesivamente de unas á otras, segun van estando en disposicion de recibirlos, comenzando por las viejas á fines de diciembre, y acabando por las jóvenes en febrero ó principios de marzo. El tiempo de la gestacion es de cerca de tres meses y medio (1), y se hallan lobez-

(1) Véase el *Nuevo tratado de montería*. Paris, 1750, pág. 75 y 76.

nos recién nacidos desde fines de abril hasta el mes de julio; por manera, que considerada esta diferencia entre las lobas, que están cargadas por mas de cien dias, y las perras en las cuales casi no dura la gestacion mas de sesenta, parece sin duda probarse con ella que el lobo y el perro, tan distintos por su índole, lo son asimismo por el temperamento y por uno de los principales resultados de las funciones de la economía animal; y así no han sido considerados ambos animales como pertenecientes á una misma especie sino por los nomencladores de historia natural, los cuales conociendo la naturaleza muy superficialmente, nunca la examinan para darla toda su estension, sino solo para estrecharla y reducirla á su método, siempre defectuoso y ordinariamente desmentido por los hechos (*). El perro y la loba no pueden juntarse ni engendrar juntos, ni entre ellos existen castas intermedias: su índole es enteramente opuesta, y su temperamento distinto; el lobo vive mas que el perro; y las lobas no están cargadas mas que una vez al año, mientras que

(*) Véase la historia del perro y sus adiciones por el autor, quien convencido por la esperiencia, estampo con noble ingenuidad un dictámen del todo opuesto al que manifiesta en este pasaje y en otros de la historia de aquel animal.

las perras lo están dos ó tres veces. Unas diferencias tan notables son mas que suficientes para demostrar que estos animales son de especies harto distantes; pero si se las examina además con cuidado, se reconoce fácilmente que aun por lo que toca al exterior difiere el lobo del perro en caracteres esenciales y constantes. El aspecto de su cabeza es distinto, y tambien la forma de los huesos: el lobo tiene la cavidad del ojo colocada oblicuamente é inclinada la órbita, los ojos encarnizados, centellantes y relucientes en la oscuridad, y ahulla en vez de ladrar; sus movimientos son diferentes; el andar mas igual y uniforme, aunque mas pronto y precipitado; el cuerpo mucho mas fuerte y menos flexible (1); los miembros mas firmes; las mandíbulas y los dientes mas recios; y el pelo mas áspero y espeso.

Pero estos animales son muy semejantes en la organizacion de las partes internas. Los lobos se unen como los perros, y como estos tienen el

(1) Aristóteles dijo sin razon que el lobo no tenia en el cuello mas que un solo hueso prolongado. El lobo, así como el perro y los demas animales cuadrúpedos, tiene varias vértebras en el cuello, y puede doblarle y alargarle de la misma suerte: solamente que una de las vértebras lumbares se halla á las veces pegada con la vértebra inmediata.

pene ternilloso con un rodete al rededor que se hincha y les impide separarse. Cuando las lobas están cercanas al parto, buscan en lo interior de los bosques un paraje enmarañado, en medio del cual desmontan y allanan un espacio bastante considerable, cortando y arrancando con los dientes la maleza, y conducen despues allí gran cantidad de musgo para preparar un lecho cómodo para sus hijos. Por lo comun dan á luz cinco ó seis, á veces siete, ocho y aun nueve lobeznos, y nunca menos de tres; los cuales nacen con los ojos cerrados, de la misma suerte que los perros: la madre les da de mamar durante algunas semanas, y les enseña bien pronto á comer carne, la cual ella misma prepara mascándola de antemano. Algun tiempo despues les trae turones, lebratos, perdices y pájaros vivos, con los cuales empiezan por jugar los lobatillos, pero el juego acaba en matarlos: la loba los despluma entonces, luego los desuello y hace pedazos, y da á cada uno su parte. Los hijos no salen del paraje en que nacen, hasta pasadas seis semanas ó dos meses: entonces siguen á su madre, que los lleva á beber á algun tronco de árbol ó charco vecino; los vuelve á conducir á su guarida, y les obliga á esconderse en alguna parte sienpre que teme algun peligro, y de este modo la siguen algunos

meses. Cuando los persiguen, la madre los defiende con todas sus fuerzas, y aun con furor; y aunque en otras ocasiones es, como todas las hembras, mas tímida que el macho, se hace intrépida en el tiempo en que está criando: no teme peligro alguno propio, y se espone á todo por salvar á sus hijos. Así es que no la abandonan estos hasta tanto que ya están criados y se sienten con bastantes fuerzas para no necesitar de socorro, lo que ordinariamente sucede á los diez meses ó un año, época en que han mudado los primeros dientes, los cuales se les caen á los seis meses, y adquirido fuerza, armas y destreza para el robo (1).

Los machos y las hembras se hallan en estado de engendrar á la edad de cerca de dos años, aunque es probable que estas sean mas tempranas en esta parte que aquellos, segun sucede en casi todas las demas especies de animales: lo cierto es que lo mas pronto que entran en calor es en el segundo invierno de su vida, lo cual supone diez y ocho ó veinte meses de edad; y una loba que hice criar no lo sintió hasta el tercer invierno, esto es, á mas

(1) Véase la *Monterla de du Fouilloux*. Paris, 1613, pág. 200 vuelta.

de dos años y medio. Los cazadores (1) aseguran que en todos los partos nacen mas machos que hembras; y esto confirma la observacion que parece general, á lo menos en estos climas, de que en todas la especies, principiando por la del hombre, la naturaleza produce mas machos que hembras. Asimismo dicen que hay lobos que en el tiempo del celo se unen á su hembra y la acompañan siempre hasta que está cercana al parto; y que entonces esta se ausenta y esconde cuidadosamente sus hijos, á fin de que el padre no los devore al nacer; pero que despues de nacidos les toma el padre aficion, les trae de comer, y si llega á faltar la madre, la sustituye y los cuida como ella misma; mas por lo que á mí hace, lejos de poder asegurar estos hechos, me parece aun que incluyen alguna contradiccion. Estos animales tardan dos ó tres años en crecer, y viven quince ó veinte; lo cual concuerda asimismo con lo observado acerca de otras especies, cuyo tiempo de incremento comprende la séptima parte de la duracion total de su vida. Los lobos encanecen en la vejez, y todos sus dientes están gastados entonces, duermen cuando hartos ó fatigados, pero mas bien de dia que de noche, y siempre con sueño

(1) Véase el *Nuevo tratado de Montería*, pág. 276.

ligero; beben frecuentemente, y en tiempo de sequedad, cuando no hay agua en los charcos ó en los troncos de los árboles viejos, acuden mas de una vez al dia á las lagunas y á los arroyos. Aunque son muy voraces, soportan fácilmente el hambre, y pueden pasar cuatro ó cinco dias sin comer, con tal que no les falte agua.

El lobo está dotado de muchísima fuerza, mayormente en los cuartos delanteros y en los músculos del pescuezo y la mandíbula; y así es que le vemos llevarse un carnero en la boca sin dejarle tocar en el suelo, al propio tiempo que corre con mas velocidad que los pastores, de suerte que solamente los perros le pueden alcanzar, y hacerle soltar la presa. Muerde cruelmente, y siempre con tanto mayor encarnizamiento cuanto menos se le resiste, pues usa de precaucion con respecto á los animales que pueden defenderse. Teme su peligro, y de ahí es que pelea únicamente por necesidad, mas nunca por ímpetu de valor: grita cuando le disparan si la bala le rompe algun miembro; y sin embargo, matándole á palos, no se queja como el perro. Es mas duro, menos sensible y mas robusto que este animal: camina, corre, anda errante dias y noches enteras sin fatigarse, y acaso es entre todos los animales el mas difícil de rendir en la carrera. El perro es manso

y animoso; el lobo, aunque feroz, es tímido. Cuando cae en algun lazo ó cepo, queda tan aturdido y por tanto tiempo, que se le puede matar sin que se defienda, ó cogérle vivo sin que se resista, y aun ponerle collar y bozal, encadenarle, y conducirle despues por donde se quiera, sin que se atreva á dar la menor muestra de cólera ó de disgusto. Tiene muy finos los sentidos de la vistá y del oído, y señaladamente el del olfato: venta á mas largo trecho de lo que alcanza con la vista, de suerte que el olor de la carne muerta le atrae de mas de una legua; huele tambien á lo lejos los animales vivos, y aun los sigue bastante tiempo por el rastro. Nunca se aleja del bosque entregado á la confianza, sino que se detiene á la salida, venta por todos lados, y recibe así los efluvios de los cuerpos muertos ó vivos, que el viento le lleva desde lejos. Prefiere la carne viva á la muerta, pero á pesar de ello devora los muladares mas infectos. Es muy aficionado á la carne humana, y acaso no comeria otra si fuese mas fuerte que el hombre. Se ha visto á los lobos seguir los ejércitos, llegar en gavillas numerosas á los campos de batalla en que sin el conveniente cuidado se habian enterrado los cadáveres, descubrirlos y devorarlos con ansia insaciable; y estos mismos lobos, acostumbrados á

la carne humana, acometer despues á los hombres, y antes al pastor que al ganado, devorar las mugeres, llevarse los niños, etc. Los Franceses llaman á esos lobos rabiosos, *loups garoux* (1), que equivale á lobos de que conviene guardarse.

Repetidas veces ha sido preciso ponerse en arma todo un pais para acabar con los lobos. Los príncipes tienen monterías para esta caza, la cual, sin ser desagradable, es útil y aun necesaria. Los cazadores distinguen los lobos en *lobeznos*, *lobos nuevos* y *lobos viejos*, y los conocen por los *pies*, esto es, por el rastro y huellas que dejan en la tierra; pues cuanto mas viejo es el lobo, tanto mayor tiene el pie, y la loba le tiene mas largo y mas estrecho, el talon mas pequeño, y las uñas mas delgadas. Para *concertar* el lobo se necesita un buen ventor, y tambien animarle y escitarle cuando encuentra el rastro; porque todos los perros tienen aversion á este animal, y le siguen flojamente. Cuando se ha levantado el lobo, se previenen los ventores que le han de dar caza, dividiéndolos en dos ó tres paradas, de las cuales se emplea una en levantarle, y se colocan las otras adelante para estar de parada: los primeros se

(1) Véase la *Caza del lobo* de Gaston Phebo.

sueltan desde luego para que le sigan, acompañados de un hombre á caballo; los segundos se sueltan á setecientos ú ochocientos pasos mas adelante, cuando el lobo va á pasar; y despues los terceros, cuando los demas perros empiezan á alcanzarle y fatigarle. Toda la montería junta le rinde bien pronto y le reduce al último estremo, y entonces el montero le acaba con la bayoneta. Los perros no muestran ningun ardor por patearle, y tienen tanta repugnancia á su carne, que es preciso aderezarla y sazónarla cuando se les quiere encarnar con ella. Tambien se le puede cazar con sabuesos y podencos; pero como siempre parte derecho, y corre todo un día sin cansarse, esta caza es fastidiosa, á menos que los perros sean sostenidos por galgos que le asen y fatigan, dándoles tiempo á los demas para acercarse.

Las batidas se hacen en el campo á fuerza de hombres y de mastines, á cuyo fin se arman cepos, se disponen cebos, se abren hoyos, y se esparcen bolas envenenadas de comida; pero todo esto no impide que haya siempre el mismo número de estos animales, principalmente en los países muy montuosos. Los Ingleses pretenden que han limpiado de ellos su isla; pero con todo se me aseguró que los hay en Escocia: por lo que toca á la parte meridional de la Gran

Bretaña, ha sido mas fácil destruirlos; respecto de haber pocos bosques.

El color del pelo de estos animales varía segun los diferentes climas, y á veces en el mismo país. Además de los lobos comunes, se hallan algunos en Francia y en Alemania de pelo mas espeso y que tira á pajizo. Estos lobos, mas montaraces y menos nocivos que los otros, jamás se acercan á las casas ni á los ganados, y no viven de rapiña, sino de la caza. En los países del Norté se encuentran lobos enteramente blancos, y otros del todo negros, los cuales son mayores y mas fuertes. La especie comun está esparcida generalmente, pues se han hallado en Asia (1), en Africa (2) y en América (3), igualmente que en Europa. Los lobos del Senegal (4) se asemejan á los de Francia, bien que son algo mas corpulentos y mu-

(1) Véase el *Viaje de Pedro della Valle*. Ruan, 1745, tomo iv. pág. 4 y 5.

(2) Véase la *Historia general de los viajes* por el abate Prevost, tom. v, pág. 85.

(3) Véase el *Viaje del P. Leclerc*. Paris, 1691, pág. 488 y 489.

(4) Véase la *Historia general de los viajes* por Prevost, tom. iii, pág. 285. Véase tambien el *Viaje del señor Le Maire á las islas Canarias, cabo Verde, Senegal, etc.* Paris, 1695, pág. 100.

cho mas crueles; los de Egipto son mas pequeños que los de Grecia (1); en el Oriente, y principalmente en Persia, los hacen servir para los espectáculos del pueblo (2), acostumbrándolos desde pequeños á la danza, ó por mejor decir, á una especie de lucha contra gran número de hombres; y, segun Chardino, se compra por quinientos escudos un lobo diestro en la danza. Este hecho prueba á lo menos, que á fuerza de opresion y de tiempo son capaces estos animales de alguna especie de educacion. Yo he hecho criar algunos en mi casa, y he observado que cuando jóvenes, esto es, durante el primero y segundo año, son bastante dóciles y aun cariñosos, y si están bien alimentados, no hacen daño á las aves ni á los demas animales; pero que á los diez y ocho meses, ó á los dos años, recobran su índole, y es preciso atarlos para impedir que se huyan ó hagan estragos. Tuve uno que, habiendo sido criado libremente en un corral con gallinas, habia vivido con ellas en sana paz por espacio de diez y ocho ó diez y nueve meses; pero su

(1) Véase *Aristóteles*, *Hist. animal.* lib. viii, cap. xxviii.

(2) Véase el *Viaje de Chardino*. Londres, 1686, pág. 291. Véase tambien el *Viaje de Pedro della Valle*. Ruan, 1745, tom. iv, pág. 4.

primer ensayo fue matarlas todas en una noche, sin comerse ni una; y otro, habiendo roto su cadena á la edad de cerca de dos años, se huyó despues de haber muerto un perro con el cual estaba familiarizado. Por espacio de tres años conservé una loba, que sin embargo de haberse criado desde muy pequeña en un corral bastante espacioso con un mastin de la misma edad, no pudo en todo este tiempo acostumbrarse á vivir con él ni sufrirle, aun cuando entró en calor; y que siendo la mas débil, era al propio tiempo la mas perversa, pues provocaba, acometía y mordía al perro, el cual no hacia mas que defenderse al principio, pero al cabo la mató.

Nada bueno tiene este animal sino la piel, de la cual se hacen forros groseros, pero calientes y durables. Su carne es tan mala, que repugna á todos los animales, y solamente el lobo come de sí propio á su semejante. Sus fauces exhalan un hedor infecto; y como para saciar su hambre devora indistintamente todo cuanto halla, carnes corrompidas, huesos, pelo, pieles medio curtidas, y aun cubiertas enteramente de cal, vomita con frecuencia, y mas veces se desocupa aun de las que se llena. Por último, desagradable en todo, en su continente ignoble, en su aspecto salvaje, en su ahullido

espantoso, en su hedor intolerable, en su natural perverso, y en sus costumbres feroces; es odioso y nocivo durante su vida, é inútil despues de muerto.

.....

EL LOBO NEGRO.

Canis lycaon. L.

No damos la descripcion particular de este animal sino como suplemento á la del lobo, respecto de que los creemos ambos de una misma especie. Dejamos dicho en la historia del lobo comun que los hay en el norte de Europa enteramente blancos y del todo negros, y que estos últimos son mayores que los demás: el lobo de que tratamos vino del Canadá; era enteramente negro, pero mas pequeño que nuestro lobo; tenia las orejas algo mayores, mas tiesas y distantes una de otra, y los ojos algo mas pequeños, y que parecian tal vez mas distantes entre sí que en el comun. Semijantes diferencias son de muy corta entidad, á nuestro modo de ver, para separar este animal de la especie del lobo; pues la mas notable es la del tamaño, mientras que, segun tenemos di-

cho repetidas veces, los animales comunes á entrambos continentes, esto es, los del norte de Europa y los de la América septentrional, difieren todos en el tamaño, de cuyo hecho general es una prueba este lobo negro del Canadá, mas pequeño que los de Europa: fuera de que, habiendo sido cogido pequeño y criándose despues encadenado, la sola opresion pudo ser muy bien suficiente para impedir que tomase todo su incremento. Nuestros lobos ordinarios son asimismo mas pequeños y menos comunes en el Canadá que en Europa, y los salvajes estiman mucho sus pieles (1): los lobos negros, los lobos cervales y las zorras son allí mucho mas abundantes. Con todo, aun en aquel pais es rara la zorra negra; y su pelo es incomparablemente mas hermoso que el del lobo negro, de cuya piel solo se pueden hacer forros toscos y ordinarios.

Este animal, que hemos visto vivo, nos ha parecido semejante al lobo, no solo en la figura, sino también en la índole, puesto que no se hizo feroz y dañino sino con la edad; y su ferocidad era, como la del lobo, una ferocidad

(1) Véase el *Viaje de Sagardo Teodato*. Paris, 1652. pág. 307.